LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 2.

ALICANTE 30 DE FEBRERO DE 1880.

¡MAÑANA!

«No aguardes á la tarde el bien que puedes »hacer esta mañana, ni aguardes á mañana »el que puedes hacer esta noche.»

»¿Quién te asegura que vivirás hasta la »tarde, hasta la mañana del siguiente dia? »Y, no obstante, tu dilacion puede haberte »arrebatado una obra meritoria á los ojos de »Dios, y quizás sea causa de la muerte ó de »la desesperacion de tu hermano necesita»do.»—*J. de la C.*

¡Cuán ciertas son las anteriores reflexiones! ¡Cuántos perjuicios ocasiona el decir *Mañana haré esto ó aquello*; generalmente esta determinacion la toman los perezosos, y por desgracia los indolentes abundan en tan gran número, que es muy difícil decir á punto fijo cuántos perezosos hay en la tierra.

La palabra mañana debia borrarse del diccionario; y solo debian quedar cuatro frases para designar el tiempo *ayer* y *hoy*, *antes* y *ahora*, pero el *mañana* y el *luego*, es la perdicion de la humanidad.

Desde las acciones más triviales hasta los actos de más trascendencia en la vida, todos sufren esa fatalísima influencia del mañana.

Campoamor, en sus inimitables poemas, tiene uno titulado *La historia de muchas cartas*, y en él pinta con la verdad que le caracteriza, la historia de una carta que debió escribir un jóven de veinte abriles, y que la estuvo esperando un año una preciosa niña de quince primaveras; la carta no se escribió, y la niña murió de pena, mientras el alma de sus amores decia todos los dias *escribiré mañana*.

Este episodio constituye la historia de la vida, y el *escribiré mañana* tiene causados tantos trastornos, ha originado tantas muertes, que no hay guerra por desastrosa que sea, no hay peste que le iguale para hacer víctimas.

Nosotros lo confesamos; si algo nos inspira ódio en la vida es esa palabra *ya lo haré mañana*, porque esa manifestacion de la pereza no nos es solamente perjudicial durante nuestra estancia en el mundo, sino que por ella somos millones de siglos los réprobos de la creacion, porque al dejar para mañana el hacer un beneficio, retardamos la alegria que puede esperimentar un sér, y somos responsables de cuantos sufrimientos tenga aquel individuo durante las horas que por nuestra indolencia hayamos retardado el llevarle un consuelo y una esperanza, y responsables además de todo el bien que aquel espíritu atribulado dejó de hacer entregado á la desesperacion. La indolencia es uno de los crímenes que no tienen castigo en el código de la tierra, pero es sin duda alguna uno de los pecados que mas dura reprension merecen. Como en la creacion

todo está admirablemente relacionado lo que para los hombres pasa completamente desapercibido, para la mirada de Dios todo tiene su valor real, y la accion mas pequeña es apreciada por las consecuencias que deja tras de sí.

El *lo haré mañana* de los indolentes trae á los planetas pobres generaciones que viven rutinariamente, que se estacionan por falta de iniciativa, que viven sin mas elementos que imitar las creencias y las acciones de los demás.

¿Y eso es vivir?

No, eso es vejetar.

Es malgastar un tiempo precioso!

Es perder muchos siglos de felicidad!

Es estacionarse y estacionar á los que nos rodean; de manera que no solo tendremos que dar cuenta del tiempo que hemos perdido, sino que tambien tendremos que darla del tiempo que hemos hecho perder á los otros dándoles mal ejemplo; porque el hombre no vive solo, no es una unidad aislada, sino una de las cifras que componen la cantidad universal.

El perezoso es un foco de embrutecimiento social, un jóven de malas costumbres no labra su ruina únicamente, sino que se encarga de labrar la de sus amigos. Por ejemplo, un estudiante holgazan dice á sus compañeros.—¡Qué dia tan magnífico para ir allá ó acullá, aprovechémosle, mañana iremos á clase, y esa palabra terrible *mañana*, es repetida por aquellos lábios juveniles que todos dicen si, mañana; y mientras tanto hoy faltan á su obligacion.

Desde el arreglo doméstico hasta la regeneracion de un espíritu, todo está pendiente del *lo haré mañana*. Una mujer desidiosa, hagamos esta suposicion, arregla su casa lo mas preciso, lo que mas se vé, y los pequeños detalles de arreglar cofres, cómodas y armarios, poniendo la ropa en órden, suele decir *mañana* lo haré, pero ese mañana no llega nunca, y cada dia el desarreglo es mayor, y el aspecto de aquella morada es mas repugnante. ¿Pues quién no ha visto algunos de esos aposentos habitados por esas mujeres perezosas que en cada silla tienen un estorbo y en cada mesa un baratillo? Y crian á sus hijos en la costumbre del desórden infiltrando la indolencia y el abandono en aquellas tiernas criaturas, desterrando de su mente el buen gusto de amar lo bello, formando séres groseros, de instintos prosáicos, de ideas vulgares, que pasan por el mundo sin dejar un recuerdo agradable.

¿Es poco perjudicial el *lo haré mañana* de estas pobres mugeres? A la simple vista quizá parezca un detalle insignificante, pero en el fondo es una causa poderosísima que trae fatales efectos para la sociedad. La mujer que en sus primeros años ve el desarreglo doméstico casi siempre, se acostumbra á hacer lo mismo, que suele ser muy cierto el refran que dice: *de tal padre, tales hijos*; y el hombre que aprende de los suyos la indolencia, esta se infiltra en todo su sér, y no solo es indolente para las pequeñeces de la vida, sino que se acostumbra á serlo para todo.

Viene un amigo suyo por ejemplo, y le pide que le recomiende, que hable por él á este ó aquel otro personage para que le coloquen, que está sin destino y su familia se muere de hambre.

—Si, si; contesta el perezoso, descuida que le hablaré, déjalo de mi cuenta.

—Qué no sean tus cosas ¿eh? dice el demandante, mira que no puedo estar asi.

—No, no, te digo que hoy mismo iré: y efectivamente, sale con la mejor intencion de cumplir el encargo de su amigo, pero se entretiene en hablar con este ó con aquel, y dice al final ¡bah! ¡bah! *iré mañana* no vendrá de un dia, y cuando llega á ir, le suele decir su amigo—¡hombre qué casualidad! ¡si hubieras venido ayer!.... habia esta ó aquella vacante, pero has llegado una *hora mas tarde* y acabo de firmar la credencial que podia haber sido para tu recomendado, y sucesivamente el perezoso va llegando una hora mas tarde é todos los puntos donde podia adquirir su espíritu la perfeccion apetecida, y llega el momento de dejar la tierra y aquel pobre sér se encuentra que ha sufrido las impertinencias de

una encarnacion con sus vicisitudes, sus miserias, sus enfermedades.... y se halla tan ignorante y tan perplejo como cincuenta ó sesenta años atrás, sin idea fija, sin tendencia marcada, y sin conocer el valor de la vida, ni la grandeza suprema de Dios; porque por regla general el que dice á todo, *lo haré mañana*, no se apresura á buscar un ideal religioso, y sigue la religion que mas vé practicar, ó no sigue ninguna, y si cuando su alma se despierta á intérvalos, dice con resolucion, es necesario que yo resuelva este problema de si hay ó deja de haber una providencia, pero..... mañana comenzaré: y llega un mañana en que se disgrega su organismo, y cuantos espíritus si no sufren, permanecen siglos y siglos diciendo, mañana volveré á comenzar mi tarea, y viven en la inaccion sin estar en la sombra, y sin recibir los destellos divinos del sol del Progreso; y de este modo viven sin vivir, porque para nosotros la vida consiste en un trabajo continuado; en una noble actividad nunca interrumpida; porque el espíritu puede estar siempre ocupado en hacer algo; y sus momentos de contemplacion, sus horas de recogimiento puede emplearlas no en pronunciar millones de veces una misma oracion, sino en calcular como podrá adquirir mas lúz su entendimiento, no dejando nunca para mañana lo que puede hacer hoy.

Hagámonos cuenta para progresar que no hay mas que hoy, y seamos activos, pero muy activos en nuestro trabajo; y cuando llegue la noche, cuando entreguemos nuestro cuerpo al descanso, que podamos decir, ¡Señor! creo que el dia que ha terminado, he procurado emplear todas sus horas en el cumplimiento de tu hermosa ley, sin dejar para mañana el trabajo que las circunstancias habian designado para hoy, inspírame, señor para que durante la noche mi espíritu procure acudir á los parages donde su presencia sea mas necesaria, y ya libre durante mi sueño ó sujeto en la vigilia á mi débil cuerpo, cifre mi alma todo su afan, en no dejar nunca para mañana todo el bien que pueda hacer hoy.

El espíritu activo es útil para sí, y para cuantos le rodean. Progresa y hace progresar; y nada mas hermoso que asemejarse al Sol, tener lúz propia y ofrecer torrentes de lúz á la humanidad.

Amalia Domingo Soler.

COMO HA MIL OCHOCIENTOS AÑOS.

Cuando se ven los muchos adelantos del presente siglo, el vapor, la electricidad, etc. etc., y consideramos la rapidez con que han sido introducidos y admitidos en toda la region civilizada del planeta, observamos que, todo ese afan tan grande, consiste en los intereses materiales de la generacion. Señal de lo dicho es el gran progreso realizado por el materialismo en estos últimos tiempos.

Se reciben comunicaciones de ultra-tumba ha' mas de veinticinco años, sin duda alguna, para remediar y hacer entrar en el buen camino á la desviada humanidad y, á pesar de la perfeccion de los medios de comunicacion, la gran mayoría sigue ignorando la doctrina, que dá al dogma y á la filosofía especulativa manifestaciones directas de la vida ultra terrena.

Los profesores de filosofía estudian, como antes, todos los sistemas imaginables de los sábios del mundo; pero de las enseñanzas filosóficas, dictadas por los espiritus, no conocen nada.

Como ha mil ochocientos años, la nueva revelacion se deja oir por todas partes, á fuerza de observaciones, de manifestaciones variadas, que satisfacen el sano entendimiento y los buenos sentimientos del corazon.

El número, siempre creciente de espiritistas, que, como los primeros cristianos, se reunen en círculos libres para dedicarse al estudio de la doctrina espiritista, donde encuentran el pan del alma y la explicacion, cada cual de los múltiples sucesos que hay en la vida, reconocen, con halagüeña satisfaccion, la vida individual del *yo*, despues de la muerte; ven la grandísima aberracion de la doctrina panteista y no ménos consideran las consecuencias de una doctrina, que admite la conclusion del hombre cuando muere y que no tiene por lo tanto responsabilidad moral de sus actos.

Todos los espiritus superiores reconocen como la más verdadera doctrina de Jesucristo la pluralidad de existencias.

La pluralidad de existencias fué propuesta como articulo de fé en los primeros concilios ecuménicos, pero ha sido desechada por no convenir á los intereses de la autoridad de la iglesia. Eterno castigo y gracia eterna, con su infierno y cielo, han sido introducidos por los tutores de la iglesia y nadie negará que, para la humanidad de aquellos tiempos, convenia así.

Como mil ochocientos años ha, asi hoy la iglesia ortodoxa se aterra ante una nueva doctrina, que satisface los eternos deseos religiosos del corazon del hombre, y que por el contrario, no deja el más pequeño espacio para los temporales intereses del clericalismo. La iglesia romana no puede negar la posibilidad de la manifestacion de los espiritus, sin negar sus propias afirmaciones, y por lo mismo dice que, cuando no hay previo permiso de su autoridad, no puede ser más que obra del diablo y sus secuaces.

La doctrina espiritista es la medicina providencial para curar tanta idolatria y aberraciones, y en veinticinco años que se conoce, no ha habido quien pueda probar lo contrario de su enseñanza.

(De la revista *Luz mas luz.*)

«Á EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(CONTINUACION.)

Si solamente se tratara de refutar la opinion anti-espiritista de algun seglar romano, ó cuando más de un cura de *misa y olla*, reduciríamos nuestras consideraciones á lo ya espuesto en las pasadas revistas; pero tratándose, segun nos aseguran, nada menos que de un señor canónigo de oficio investido con la creada autoridad por Sixto IV, de *Magistral eclesiástico* de la catedral de Córdoba; con los deberes, por tan elevado cargo, de predicar enseñando las sagradas escrituras, nos encontramos en la necesidad de no pasar en claro ninguno de los conceptos que apasionadamente vierten en sus artículos para contradecir la lógica, verdadera, consoladora y cristiana doctrina del Espiritismo.

Conste, pues, esta feliz circunstancia para que no se estrañe nuestra insistencia en la refutacion de algunos puntos que consideramos esenciales.

Ya hemos visto, que por el dogma natural de la *reencarnacion*, el rico Epulon ó sean los espiritus desgraciados que en él se representan, serán regenerados y llegarán á poseer toda la pureza, toda la bienaventuranza, toda la felicidad que el progreso indefinido puede ofrecerles. Tambien hemos visto, que el objeto del articulista al citar dicha parábola de Jesús, ha sido no solamente infructuoso para probar la imposibilidad de la comunicacion de los espíritus, sino que por el contrario ha venido á demostrarla una vez mas.

Pues bien, seguidamente, y como adicion á su gratuito aserto, dice que la aparicion de Samuel á la pitonisa médium de Endor, (1) aunque fué *real y positiva* en sentir de muchos padres y doctores de la iglesia, no se verificó en fuerza de la *evocacion* de aquella, de la cual no habla siquiera el sagrado texto, sino por la voluntad de Dios.—¡Siempre la misma lógica romana!

En primer lugar, ilustrado maestro de las sagradas escrituras, lo que constituye la verdadera evocacion no es el rito ceremonial de ninguna religion; al espíritu que todo es pensamiento, no le impresionan las fórmulas humanas que no llegan hasta él, sino el pensamiento mismo de los hombres que impulsados por la voluntad establece una corriente fluídico-magnética, la que atravesando los espacios vá á posarse en el sér inteligente libre ó encarnado á quien se le dirige: un acto parecido á la curacion que efectuó Jesús con el siervo paralítico del Centurion, (2) semejante á la llamada de los espíritus de Lázaro (3) y la hija de Jairo (4) para que se posesionaran por completo de

(1) 1.° Reyes XXXVIII, 7.
(2) Mat. VIII, 5 al 13.
(3) Juan XI, 43 y 44.
(4) Luc. VIII, 54 y 55.

aquellos organismos cataleptizados, como tambien á las desposesiones de los espirítus subyugadores de que tantos ejemplos contiene el Evangelio; un hecho idéntico á la oracion mental que llega al Sér á quien se le dirige. La pitonisa médium de Endor no tuvo necesidad de ninguna ceremonia esterna para evocar á Samuel, sino solo de dirigirle su pensamiento; y esto lo demuestra patentemente la pregunta que dirige á Saul: «*¿Quién debo hacer que te se aparezca?*» asi como la respuesta del rey: «Haz que se aparezca Samuel.» (1) Si Samuel no hubiese aparecido en fuerza de la evocacion, la médium no hubiera necesitado saber de qué espiritu se trataba, esto es evidente. La evocacion no es otra cosa que «el llamamiento» á los espiritus, y asi lo reconoce la iglesia romana puesto que el citado versículo lo anota Scio diciendo «*Suscito* significa «resucitar, levantar ó hacer parecer.» Se vé cuán antiguo es el uso de la Necromancia, y los mismos gentiles creian que los magos tenian el poder de *llamar* las almas de los muertos para saber las cosas ocultas.» Á las almas ó espiritus errantes no se les llama con campanilla ni con trompeta, ni con gritos, ni con gestos, sino con el pensamiento.

En segundo lugar, para hacer comprender que un hecho se ha realizado, no hay necesidad de describirlo con todos sus detalles, pues basta para ello determinar la accion con su nombre genérico: asi pues, al decir que se ha *evocado* un espiritu, se sobreentiende que se le ha *llamado* mediante la forma acostumbrada ó conveniente, como al manifestar que se ha escrito una carta se sabe, sin necesidad de más aclaracion, que se ha usado tinta, pluma y papel, etc. El relato de Saul y de la Pitonisa indican terminantemente que el espíritu de Samuel apareció á la médium en fuerza de su evocacion ó *llamamiento.*

Es cierto que sin la voluntad de Dios no hubiese tenido efecto la aparicion de Samuel puesto que nada puede el hombre contra la voluntad omnipotente; pero como la voluntad divina se encuentra representada en las leyes naturales que ha dictado y estas son por su origen constantes é inmutables, basta que el hombre las conozca y las provoque para que resulte el efecto. Ni la electricidad se desarrollaria por frotamiento y acciones químicas, ni este precioso fluido invadiria instantáneamente en toda su extension los conductores metálicos que nos relaciona con las mas apartadas regiones de la tierra, si Dios no lo hubiera querido; mas siendo su voluntad que asi suceda, ha dictado la ley y el hombre habiendo á fuerza de estudio alcanzado su conocimiento, posee seguridad de conseguir el resultado *siempre* que provoque el fenómeno con las condiciones establecidas para que se produzca. Seria pues inútil y hasta improcedente si se quiere, decir que el telégrafo no funciona en fuerza del procedimiento químico que para ello se emplea, sino por la voluntad de Dios.

En cambio de lo espuesto, todos los esfuerzos del articulista hubieran sido infructuosos para evitar con hisopadas de agua *bendita* la aparicion del espiritu Samuel á la Pitonisa médium, asi como lo serian tambien los de la humanidad entera si se empeñase en conducir el flúido eléctrico por una barra de cristal ó por un cable de seda, porque la Voluntad divina no ha tenido á bien dotar al agua, ni á la caldereta, ni al hisopo, ni al cristal, ni á la seda, de semejantes propiedades. De estas y otras muchas evidentes consideraciones, se desprenden sencillamente las consecuencias de que: «Todos los fenómenos que en la naturaleza se relacionan, obedecen á leyes dictadas por la voluntad de Dios.» «Que siendo Dios inmutable, y las leyes de la naturaleza la espresion de su inmutable voluntad, todos los fenómenos son naturales, permanentes é inalterables.» «Que nadie tiene poder para cambiar, modificar ni suspender las leyes de la naturaleza. «Que las mismas causas producen iguales efectos,» y «*Que la comunicacion de los espíritus errantes con los encarnados es un fenómeno natural, permanente é inalterable, que*

(1) 1.° Reyes XVIII, 11.

se produce por el cumplimiento de la ley de relacion ó solidaridad universal, dictada por la Voluntad divina.»

Si nuestro magistral é ilustrado impugnador conociera á fondo la cuestion que tan desgraciadamente se ha propuesto combatir, hubiérase evitado el trabajo de asegurar que: «el hombre no puede imponerle su voluntad á los espíritus» pues es rudimentaria esta creencia en la filosofía del Espiritismo, como tambien que dicha circunstancia es uno de los inconvenientes que muchas veces se oponen á la produccion del fenómeno. ¿Qué sería del espíritu sin su libertad de accion y pensamiento? Un autómata semejante á los que Roma pretende hacer de los hombres con su ridículo invento de la *infalibilidad humana.* Tompoco ignoraria, si discurriera con lógica, que el Sér inmutable é infinitamente justo y sábio, no cabe la parcialidad ni el capricho; que todo lo que en la naturaleza espiritual, material y mixta se produce, es á consecuencia de leyes inmutables, justas y necesarias, quedando consiguientemente anuladas, para la ciencia y el buen sentido, las palabras *sobrenatural* y *sobrehumano* cuando de hechos naturales y humanos se trata; porque ¿cómo podrá realizarse en la naturaleza y en la humanidad lo que se encuentra fuera de las leyes de la humanidad y la naturaleza? Dichas palabras, como la de *milagro* de que tanto ha abusado y abusa el *Romanismo*, solo podrian aplicarse aunque impropiamente si tiene capricho en usarlas, para calificar convencional y perentoriamente un hecho cualquiera que se produce, mientras se ignoren las causas á que obedece. La física, la química, la anatomía, la geología y la fisiología, han destruido muchos *milagros romanos* con tal evidencia, como la lógica, y sentido comun destruyen el aserto de que «las apariciones citadas en la sagrada escritura y las que comprende el dogma católico de la comunion de los santos, son hechos *sobrenaturales, sobrehumanos y milagrosos* que Dios realiza cuando se le antoja para manifestarle al hombre su omnipotencia, sabiduría y bondad infinitas.» La mas evidente demostracion de los atributos de la divinidad, se encuentra grabada con caractéres indelebles en la creacion entera, en el conocimiento de la náturaleza universal, en ciencia que estudia y determina las leyes que la rijen, leyes que por ser sábias son inmutables y necesarias; por ser buenas, son justas, lícitas y convenientes.

Es una gran désgracia para el *Romanismo* al verse abandonado hasta del diccionario de la lengua en donde tanto habrá escudriñado para encontrar y apoderarse de aquellas palabras cuyo sentido anfibológico habian mas tarde de quedar anuladas por la ciencia y la razon—¡Ingrata ciencia!....¡Pícara razon!....¡Desgraciada humanidad (dirá Roma para sí) que aceptas por tu divisa dos elementos tan incompatibles con mi rabiosa sed de dominio, como condenados por la religion que constituye todo mi negocio y mi riqueza!

Pero continuemos: Dice el ilustrado magistral de Córdoba, ó lo que es lo mismo, el maestro de las sagradas escrituras, que: «no siendo las almas de los difuntos ni los ángeles buenos, los agentes de los fenómenos *mesméricos*, los *espíritus infernales*, el *diablo* y lós *demonios*, el *espíritu del mal*, en una palabra, es quien únicamente puede y se presta á la produccion de los fenómenos espiritísticos.»

Hemos dicho en otro lugar y lo repetimos de nuevo con el fin de hacer patente una vez mas la ignorancia de nuestro sábio impugnador en este nsunto, que: «el magnetismo animal ó *mesmerismo* en su acepcion positiva, es *un elemento físico que obra físicamente sobre el organismo* modificando las condiciones normales que unen al alma con el cuerpo, y de cuya modificacion resulta el estado anormal que se reconoce en el sonambulismo.» Así pues, solo puede aplicarse la intervencion de sus *demonios*, de su omnipotente *espíritu del mal* á las manifestaciones inteligentes de los espíritus. Y aquí tenemos ya el caballo de batalla de los romanistas; su universal argumento contra todo lo que les estorba; el *génio* de la ciencia que destruye los relatos de Moisés, de Josué y de

S. Agustin etc. Aquí tenemos el poder atribuido por los fariseos judíos á Jesús y sus discípulos. ¿Qué mas honor para los espiritistas que verse protegidos por el ángel inspirador de la ciencia? ¿Qué mayor gloria para el Espiritismo que disponer del elemento mismo con que el Redentor y los apóstoles efectuaron tantos y tan extraordinarios prodigios?....Gracias, gracias, modernos fariseos del romanismo, que sin sospecharlo siquiera nos regalais el bello distintivo con que marcásteis los mas luminosos génios que posaron su planta en esta esfera.

Ormuzd y *Arhiman*; esos dos principios coeternos, importacion asiática que contagiaron á Egipto, á Grecia. y á Roma; esa ley de contradiccion del *bien* y del *mal*; esos dos poderes antitéticos, como antitéticos absurdos, como absurdos imposibles, y como imposibles detestables, pretendeis que el siglo de la lógica, de la razon y de la luz sean admitidos, proclamados y sentidos?....¡Loco empeño!....Definidlos si os atreveis; ahí está la ciencia; ahí teneis la razon y el Evangelio. Tal vez intenteis hacerlo como lo habeis intentado con el ridículo dogma de la *infalibilidad humana*; pero eso no es ciencia ni razon ni Evangelio; eso no es definir sino delirar; eso no es talento sinó osadía.

El neo-catolicismo está enfermo: el jesuitismo está loco. Solo en un estado morboso cabe la pretension de que la naturaleza del bien haya podido producir á la naturaleza del mal: solo la locura es capaz de personificar la negacion.

¿Quién es ese *demonio* á que por carambola se han asido como el náufrago á la tabla salvadora, los que arrojados contra la roca del error por el impetuoso huracan de la verdad se ahogan en el mar de la razon y de la ciencia?

¿Quién es ese ente misterioso é inmaterial que todo lo recorre, que todo lo penetra, que todo lo posee y que se encarna en la naturaleza humana para dirigir las acciones de los hombres, determinar sus gustos, inundarles de vicios é infundirles pasiones vergonzosas?

¿Quién es ese génio mitológico-real, orígen absoluto de los males, que tan pródigamente reparte los dones que posee; dones que consisten en todo género de calamidades, en todo órden de desgracias y en toda clase de desdichas?

¿Quién ese elemento, síntesis funesta del hambre, del frio, de la miseria, del orgullo, de la soberbia, de la ira, de la venganza, del ódio, de la desesperacion, de la mentira, de la ambicion, de la gula, de la injuria, del homicidio, del robo, de la devastacion, de la tristeza, del dolor y de las lágrimas, de que se encuentran saturadas la tierra en que vimos y la atmósfera que respiramos?

¿Quién es ese verdugo eterno despojado de amor y caridad de quien no puede brotar ni una ráfaga de compasion ni un débil sentimiento de piedad hácia sus víctimas?

Escuchad y horrorizaos: Ese *demonio*, ese ente, ese génio, ese elemento, es creacion de Dios, destello de la Divinidad. Es el vicio emanado de la virtud; la tristeza y el dolor brotados de la alegria y la felicidad; el ódio, la crueldad y la venganza engendrados por el amor, la caridad y la misericordia; es, en una palabra, el *mal* nacido del *Bien*. ¡Absurdo!.... ¡Impiedad!.. . ¡Herejía!.... Probad que la luz produce tinieblas y que el calor produce frio; despojad á Dios de los atributos que le concedeis, y presentad entonces á vuestro inmoral y explotado *demonio*.

Calumniadores de la Divinidad: todo se os puede sufrir, todo se os puede escuchar menos ese terrible insulto, menos esa horrible blasfemia que lanzais contra Dios, contra la Causa, contra nuestro buen Padre. ¿Le calumniais por ignorancia? Pues sabed que le calumniais. ¿Le calumniais por conveniencia? Arrepentíos; purificad vuestro manchado espíritu con abundantes lágrimas y obras «porque así como en cualquier dia que el justo pecare, su justicia no le librará, en cualquier dia que el impío se convirtiere de su iniquidad, la piedad dejará de deñarle.»

Pero no; el hombre es tan pequeño, es tan mezquino, es tan miserable ante Dios, que implicaría un orgulloso desvarío siquiera la mas leve idea de que pudiera ofenderle. El hombre se calumnia, se insulta, se ofende, se

perjudica á sí mismo cuando sospecha, crée ó supone que el *demonio* sea hermano suyo, hijo de su mismo Padre, poseedor de su misma esencia, igual en su naturaleza. Dejaos ya de fábulas ridículas que no acepta el mundo, y que al reirse de ellas se rie de vosotros. ¿Quereis convencer acaso á la ciencia de que la naturaleza del efecto no se encuentra encerrada en la causa que la produce? Pues demostrad que del oro sale arcilla y del diamante plomo. ¿Pretendeis que la razon admita impureza en la pureza, tinieblas en la luz, noche en el dia, error en la verdad, ignorancia en la sabiduria, *mal* en el *bien*?.... ¡Insensato desvarío!....¿os habeis olvidado de que *cada cosa engendra su homogénea*? ¿Ignorais que por las propiedades del efecto se reconocen las propiedades de la causa?.... Y si no negais estos conceptos axiomáticos, que no los negareis porque os es imposible negarlo, resulta qne vuestro dogma del *demonio* es tan absurdo, inmoral y ridículo como anticristiano. ¿Lo dudais aun?....Veámoslo:

Dios es la causa de todo.

El *demonio* es el mal.

Luego Dios es la causa del mal.

Si cada cosa engendra su homogénea, si por las propiedades del efecto se reconocen las propiedades de la causa. Dios es el mal porque lo ha engendrado; Dios es malo porque el *demonio* es el mal.

¿No habeis pensado en esto, magistral articulista? Pues meditadlo.

Direis que existe el vicio y la impureza; direis que existe el mal, y consecuentemente alegareis la existencia del *demonio*; pero á nuestra vez os negaremos la entidad como os negamos la realidad de las tinieblas, del frio, de la tristeza y del dolor. ¿Sabeis por qué? Porque el Sér, Dios, la Causa, la Realidad, es virtud, pureza y bien; y así como en el órden físico la realidad es la luz y calor, y á la carencia relativa de estas realidades se dominan tinieblas y frios, así en el órden moral, á la carencia relativa de la virtud, de la pureza, de la alegria, del placer, del bien etc., que constituyen la *absoluta* naturaleza, del Sér, la esencia de Dios, la realidad de la Causa, se llama vicio, impureza, tristeza, dolor, mal, etc.; pero como nombres convencionales que significan mayor ó menor ausencia y vacio de aquellas realidades.

El demonio es solo la figura simbólica de la carencia relativa del bien. ¿Y cómo quereis darle realidad á la negacion y *sér* al *no sér*? El *mal no es*; luego el demonio no existe.

Podreis decir aun otra cosa; podreis asegurar *la sensacion real de la ausencia relativa del bien;* pero esa es la ley natural del mismo bien, puesto que es consecuencia de la libertad, y la libertad es bien. Dios no es la ausencia sino la presencia del bien, el Bien mismo; la ausencia la determina la voluntad del sér libre y finito: luego «la sensacion real de la ausencia relativa del bien;» la crea por su voluntad el sér que la percibe, y por consecuencia el mal representado en el *demonio* reside en el hombre por su libertad y mientras su voluntad lo quiere.

Ese *diablo* con su cohorte de demonios ó ese *demonio* con su cohorte de diablos, así como ese infierno material que tan insensatamente predicais, niegan á Dios en los mismos atributos que le concedeis; y al proclamar verdaderos tales absurdos, proclamais «la existencia del mal» ó sea la negacion del bien, la negacion de Dios. Este es precisamente uno de los mas fuertes argumentos que oponen los ateos *francos* á la creencia de la Divinidad Tal vez lo hayan extraido de vuestro dogma, tal vez pese sobre vuestras conciencias la perversion de muchos séres que hoy se llaman escépticos, materialistas y ateos.

Escuhad, ilustrado maestro de las sagradas escrituras, lo que en Abril de este año deciamos á un desgraciado y querido amigo que negaba la existencia del *bien* por la afirmacion de la existencia del *mal*, la existencia de Dios por la existencia de Satanás. Escuchadlo, que á vos tambien lo hacemos estensivo, y deducid despues la lógica que encierra vuestro dogma.

«Dios causa de todo.

Bien y *mal* efectos.—Contradiccion.

Luego la causa es contradictoria en sí misma.—Absurdo.

Bien: sér, vivir y estar.

Mal; no ser, no vivir y no estar.

Luego la causa y el efecto, es y no es, vive y no vive, está y no está.—Absurdo tambien.

El *bien* y *mal* no caben juntos en la existencia; sobra uno; veamos cuál.

Términos positivos: Sér, vivir, estar.

Términos negativos: No sér, no vivir, no estar.

¿Se puede ser, vivir y estar?—Si.

¿Se puede no ser, no vivir y no estar? No.

Bien, lo que se puede.

Mal, lo que no se puede.

Lo que puede ser, *es*.

Lo que no puede ser, *no es*.

El Bien, *es*.

El mal, *no es*

El *bien* reina en absoluto.

El *mal* no existe.

Luego *mal* es solo una palabra sin sentido absoluto, que usamos para determinar la ausencia de *mayor bien*.

De otra manera:

Bien, es vivir; vivir, es sentir; sentir, es gozar.

Representemos estos tres términos que sintetizan el *bien*, por una cantidad cualquiera.

Sean 100 grados de vida, sensacion y goce, los que constituyen el máximun de *bien*, que puede poseer el hombre dentro del uso de la ley natural.

El *uso* de la ley, es la misma ley; el *abuso*, es el apartamiento de la ley.

Si en la ley de libertad, de conservacion, de limpieza, de alimentacion, de reproduccion etc., se *abusa* 1 grado, se aparta uno 1 grado del cumplimiento exacto de la ley, y solo vive, siente y goza 99 grados en vez de 100.

Si uno *abusa* de la ley 10 grados, otro 20, otro 30, otro 40, y otro 50, resultará que cada uno se ha apartado de la ley, ó perdido una cantidad de *bien* relativa á los grados del *abuso*; pero todos siguen dentro del *bien* aunque uno en 90, otro en 80, otro en 70; otro en 60, y otro en 50 grados.

Estos grados de *menos bien* del total que constituye *todo el bien*, se traducen en el idioma humano por tristeza, disgusto, pena, dolor, desesperacion, etc. Luego la tristeza, el disgusto, la pena, el dolor y la desesperacion, son diferentes grados de *bien*; *mayor bien ó menor bien*; pero siempre *Bien*.

Aun cuando hubiera un *sér* que pudiera apartarse 100 grados de la ley, es decir, que faltase á toda la ley y perdiera todo *el bien* no podria entrar en *el mal* porque se anularia su propia existencia, dejaria de *ser*, y la *nada, ñada es*.»

Siendo Dios *el Bien* infinito absoluto, y el espiritu *el bien* finito relativo, estos adquirirán infinitamente mayores grados de *bien* sin alcanzar infinitamente *el bien* infinito absoluto. Y como todo lo relativo es solo apreciable por la comparacion, y la creacion encierra en su seno desde lo infinitamente pequeño y sencillo hasta lo infinitamente grande y elevado, tendremos que cada inteligencia apreciará las cosas relacionándolas á su manera propia actual de ser, resultado de aqui que lo que para los espíritus más puros será *mal* para los más impuros será *bien*. Si en el número infinito, de grados de virtud, pureza y felicidad, ó sea de *bien*, se califica al número infinito de grados de impureza, de vicio y de desgracia, ó sea de *mal*, con las mismas denominaciones de *ángel*, *santo*, *demonio y condenado* que usa el Romanismo, los ángeles y los santos para los mas atrasados, serán los demonios y los condenados para los mas adelantados, así como la impureza, el vicio y la desgracia para estos, será la pureza, la virtud y la felicidad para aquellos.

Conceptos tan claros y evidentes, no admiten ningun género de duda; y nosotros que, como séres que formamos parte de la creacion, nos encontramos sugetos á la ley del juicio comparativo universal, citaremos despues algunos ejemplos de séres que colocados por otros en la categoria de los *ángeles y santos*, ocupan segun nosotros, un lugar preferente entre los *demonios* y *condenados*.

Manuel Gonzalez.

NICODEMO.

—

La lectura de ia Biblia, cuya mayor parte está consagrada á ser la crónica de un pueblo bárbaro, no podía ser, de ningun modo, la favorita, la más agradable para quienes creen en un Dios más grande, más bueno, más sábio y sobre todo más justo, que el que se vé ensalzado en sus páginas.

Los espiritistas han logrado, por fin, con *Roma y el Evangelio*, y con *Nicodemo*, publicado recientemente en Lérida, reunir en dos libros un compendioso resúmen, en cuya clara y metódica exposicion están atendidas, con preferencia, las leyes de la lógica y las de la ciencia.

En *Nicodemo* resplandece brillantemente la sabiduría y la omnipotencia de Dios, sin que deje, por un solo instante, de ser la justicia y la misericordia; se dá una clara idea de la creacion y de los largos períodos por que pasó el planeta ántes de los tiempos históricos; se relatan los hechos con un concepto elevado, mostrando el largo camino recorrido por la humanidad; la lentitud de su progreso; el penoso trabajo que sufre el espíritu para ascender por la inmensa escala vista por Jacob, llena de esperanzas para aquellos que, sumidos en el dolor, gimen y levantan sus ojos al cielo, implorando fuerzas para resistir las duras pruebas de la vida.

En sus páginas todo es razonable y justo, todo es natural y lógico: nada increible y falso, nada inmoral y deshonesto, nada trivial y ridículo. Jamás aparece el absurdo representando un Dios vengativo y cruel, ni santificado el crímen; la moral más evangélica inspira á todo el libro; es el eco del bien, del amor, de la virtud; es el cristianismo puro.

Escrito para todos, puesto que educa á el alma á que no prescinda nunca de la razon ni de Dios, enseña á creer y á razonar, á recordar en todos los instantes de la vida, que estamos sujetos á responsabilidad por todos nuestros actos, y que, nuestra existencia, es tan dilatada, que encontraremos siempre el tiempo necesario para nuestro arrepentimiento y para poder reparar los males causados.

Consideraciones críticas sobre el Cristianismo, así se titula el amplio prefacio, que lleva la obra, de que nos ocupamos, escrito con erudicion y sano criterio por nuestro querido amigo y correligionario Sr. Amigó y Pellicer, y en el que explana, con elevado pensamiento, lo que ha sido y lo que es el cristianismo en manos de los escribas y fariseos, y lo que debe ser, libre de la tutela en que le tiene la iglesia católica.

Para resumir su trabajo, exclama: «Nuestra bandera es el racionalismo cristiano..... Somos racionalistas, porque la razon es el atributo de la humana especie por el cual somos hechos á semejanza de la Inteligencia universal, y somos cristianos, porque en las enseñanzas de Jesus hemos hallado la fuente perenne de la salud de las almas y la más perfecta concordancia entre sus máximas y las de la razon independiente... y más adelante. El Cristianismo es el Verbo divino revelado, es la moral eterna, es el ideal perfecto de la caridad, es la redencion por las obras y los sentimientos, es la ley del progreso que las humanidades habrán de realizar en la conquista de la celestial Jerusalen.»

Hé aquí, pues, el resúmen, hé aquí la idea que informa nuestros libros, y las comunicaciones que nos dan los mensajeros de la buena nueva.

Tomamos al azar dos trozos de las comunicaciones dadas por Nicodemo; su lectura ha de decir más que nosotros á la buena inteligencia de nuestros lectores.

«Los orígenes de las cosas serán en todos tiempos y en todos los grados y gerarquias de la vida espiritual, el *más allá* de la ciencia y de la perfeccion; el último término, inasequible, de las espirituales aptitudes, el peldaño superior de la escala de Jacob, que taladra las nubes y los cielos y se pierde en el infinito; el último y más apartado anillo de la cadena del saber, puesto en la mano de Dios, y cuyos anillos intermedios figûran las conquistas sucesivas de la ciencia y perfeccion del espíritu del hombre.»

«Íremos eternamente en pos de nuestro orí

gen, y nuevas luces y mayor felicidad serán sucesivamente el premio de nuestros estudiosos afanes; más el orígen de las cosas permanecerá tambien eternamente en el fin, en la region de la sabiduría increada, inabordable á los esfuerzos de la inteligencia de los hombres.»

«El orígen de todas las cosas es como si dijéramos la clave de la omnipotencia y de la sabiduría de Dios: ved, pues, cómo jamas hemos de poder remontarnos hasta él, porque sería lo mismo que sorprender y poseer el secreto y el poder de la creacion. Seremos dioses, hijos de Dios; poderosos hijos de la Omnipotencia; sabios, híjos de la Sabiduría; justos, hijos de la Pureza; buenos y compañeros, hijos de la Bondad y de la Misericordia: nuestro poder, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra pureza, nuestra bondad y compasion serán perpétuamente reflejos de Dios, del Sol de todas las perfecciones, que desde el orígen de las criaturas las irradía sobre ellas, como comunicándolas por su inmenso amor algo de su divinidad. La criatura racional será siempre la inteligencia y el sentimiento relativos en el seno de la inteligencia suprema y del sentimiento absoluto; gota de agua en el occéano infinito de luz que llena la creacion. Y ¿cuándo le será dado á la gota de agua descubrir su naturaleza y origen y penetrar el misterio del occéano en cuyas entrañas se agitará y vivirá por los siglos de los siglos?»

. . . .

. . . .

«He de renacer de nuevo!... Esta es mi suerte; este es mi destino, como resultado de la ley de las armonías que preside en todo, así en la naturaleza material como en la esfera del espiritu, en la lenta elaboracion del entendimiento y la conciencia. He de desprenderme y limpiarme del orgullo y de las miserias adquiridas, y adquirir las virtudes necesarias, á la felicidad espiritual; y esto, allí mismo, donde recogí la simiente de mi orgullo y se desenvolvieron los viciosos gérmenes que podía y debía haber combatido, y que indudablemente hubierra arrancado de mi alma con solo quererlo y emplear los medios de que podía disponer. Por que, por la misma ley de las morales armonías, nunca la prueba, que sirve para medir el temple espiritual de la criatura, es superior á la resistencia que la críatura puede oponer en la lucha.»

EL REMORDIMIENTO.

No hace muchos dias que vino á vernos nuestro amigo Felipe, hombre muy amante del pasado, muy apasionado de cosas viejas, de libros en pergamino, de muebles antiguos: es lo que se llama un verdadero anticuario.

Cuando le vimos entrar nos llamó la atencion su aire satisfecho y su paso triunfal. Nos saludó sonriéndose y nos enseñó un rollo de papeles sucio y amarillento diciéndonos con acento misterioso.—¡Os traigo un tesoro!

—¡Si! veamos. ¿En dónde está?

—Aqui—dijo Felipe, desdoblando al mismo tiempo el legajo de papeles que miraba con cierta complacencia.

—¡Ahí!...

—Si, si; aqui; estas son las memorias de uno de mis antepasados. ¿No os dije que habia heredado la mesa de despacho y la biblioteca de un tio de mi madre?

—No recuerdo.

—Pues si, os lo dije; pero como me teneis por maniático no me haceis caso; pero yo no me fijo en esas pequeñeces: y cuando puedo ser útil á mis amigos, (aunque estos sean algo ingratuelos conmigo) no pierdo un instante como me ha sucedido ahora. Hasta ayer no he tenido tiempo de examinar los libros de mi tio, que por cierto he adquirido obras muy notables; y entre ellas encontré este manuscrito que os puede servir de mucho, leedlo detenidamente, y no tengais prisa en devolvérmelo, porque anoche preferí leer á dormir, y lo he leido todo sin dejar una linea. Os autorizo para que publiqueis lo que querais si veis que esas lec-

ciones morales pueden servir de útil enseñanza; no os pido mas sino que cambieis los nombres y las fechas por si aun existen en la tierra algunos de los que hayan tomado parte en esos dramas íntimos.

—Gracias mil, amigo Felipe, sois muy bueno, y muy complaciente, y estad seguro que nosotrós que andamos á caza de consejas y leyendas, agradecemos mucho vuestro oportuno ofrecimiento; y cojiendo el rollo de papeles comenzamos á hojearlo con verdadero interés, y tan embebidos nos quedamos en nuestra lectura que no sentimos cuando se marchó Felipe; pero los buenos amigos son como los criados antiguos, que nos quieren conociendo nuestros defectos: y al dia siguiente volvió tan satisfecho como de costumbre preguntándonos con tono sentencioso.

—¿Qué tal os parece el manuscrito?

Mirad y leed, y le entregamos el artículo que copiamos á continuacion.

FRAGMENTOS

de las memorias del padre German.

—

«¡Con cuánto placer, con qué santa fruicion celebré por vez primera el sacrificio de la misa! Yo nací para la vida religiosa dulce y contemplativa.»

«¡Qué grato era para mí, enseñar la doctrina á los pequeñuelos! cuánto me deleitaba escuchar sus vocecitas, destempladas unas, chillonas otras, débiles aquellas; pero agradables todas, porque eran puras como sus almas inocentes.»

«¡Oh! las tardes! las tardes de mi aldea, viven siempre en mí memoria! ¡Cuánta ternura! cuánta poesía tenian para mi aquellos momentos, en que dejaba mi querido breviario y acompañado de mi fiel Sultan me dirigia al cementerio á rogar ante la cruz de piedra por las almas de los fieles que dormian en torno mio.»

«Los niños me seguian de lejos, y me esperaban á la puerta de la casa de los muertos cuando, terminaba mi oracion salia de la mansion de la verdad y recordando las divinas palabras de Jesús, decia:—¡Vengan á mi los pequeñitos! y un enjambre de chicuelos me rodeaba cariñosamente y me pedian que les contara cuentos. Yo me sentaba á la sombra de un venerable olivo. Sultan se echaba á mis piés y los niños se entretenian primero en tirarle de las orejas á mi viejo compañero que sufria resignado aquellas pruebas de infantil cariño y de alegre travesura. Yo les dejaba hacer, me complacia verme rodeado de aquellas inocentes criaturas que me miraban con ingénua admiracion: diciéndose unos á otros.—Juguemos al muerto con Sultan que el padre no nos riñe, y mi pobre perro se dejaba arrastrar sobre la yerba mereciendo al final en premio de su condescendencia que todos los chicos le dieran algo de su merienda; despues restablecida la calma todos se sentaban en torno mio y escuchaban atentamente el suceso milagroso que yo les contaba.»

«Sultan era el primero que daba la señal de marcha, se levantaba, inquietaba á los chicuelos con saltos y carreras y volvíamos todos juntos á nuestros pacíficos hogares; y así pasé muchos dias, muchos meses de paz y de amor ignorando que hubiera criminales en el mundo. Mas ¡ay! la muerte se llevó al padre Juan y entonces entré en propiedad de aquel curato, y nuevas atenciones vinieron á turbar el sueño de mis noches, y el sosiego de mis dias.»

«Sin darme cuenta el por qué, siempre habia reusado recibir la confesion de los pecados de otro. Encontraba una carga muy pesada el guardar los secretos de los demás. Mi alma, franca é ingénua, se abrumaba con el peso de mis culpas y le asustaba aumentar la carga con los pecados de los demás. Mas la muerte del padre Juan me obligó á sentarme en el tribunal de la penitencia, ó mejor dicho de la conciencia humana; y entonces....¡oh! entonces me horrorizó la vida.»

«¡Cuántas historias tristes!.....»

«¡Cuántos desaciertos!.....»

«¡Cuántos crímenes!.....»

«¡Cuánta iniquidad!.....»

«Una noche, ¡oh! aquella noche jamás la olvidaré. Me preparaba para descansar, cuando Sultan se levantó inquieto, me miró atentamente, apoyó sus patas delanteras en el brazo de mi sillon, y parecia decirme con su inteligente mirada: No te acuestes, que alguien llega. Cinco minutos despues sentí el galope de un caballo, y pasados algunos momentos vino el viejo Miguel á decirme que me queria hablar un Señor.»

«Salí á su encuentro y Sultan le olfateó sin demostrar el mas leve contento, y se acostó á mis pies en actitud defensiva.»

«Parece que aun veo á mi visitante. Era un hombre de edad mediana, de semblante triste, y de mirada sombría, me miró y me dijo:»

—«Padre, ¿estamos solos?»

—«Si, ¿qué quereis?»

—«Quiero que me escucheis en confesion.»

—«¿Y á qué venís á buscarme cuando teneis á Dios?»

—«Dios está muy lejos de nosotros, y yo necesito oir una voz mas cercana.»

—«Y vuestra conciencia nada os dice?

—«Pues porque escucho su voz vengo á buscaros. No me han engañado al decirme que erais enemigo de la confesion.»

—«Es verdad; el horror de la vida me abruma; no me gusta escuchar mas que las confesiones de los niños, porque sus pecados hacen sonreir á los ángeles.»

—«Padre escuchadme; por que es obra de caridad, dar consejo al que lo pide.»

—«Hablad, y que Dios nos inspire á los dos.»

—«Prestadme toda vuestra atencion. Hace algunos meses que junto á las tapias del cementerio de la ciudad D....se encontró el cadáver de un hombre con el cráneo levantado. Se hicieron pesquisas para encontrar al asesino, y todo ha sido infructuoso. Ultimamente se ha presentado un hombre en el Tribunal de Justicia y ha declarado ser él, el matador del hombre que se halló muerto junto al cementerio. Yo soy el juez de esa causa; la ley le condena á muerte atendida su declaracion, y yo no lo puedo condenar.»

—«¿Por qué?»

—Porque sé que es inocente.»

—«¿Cómo? si se declara culpable?»

—«Pues yo os juro que no ha sido él, el matador.»

—»Y como podeis jurarlo?»

—«Porque el asesino de ese hombre hé sido yo.»

—«¿Vos?.....»

—«Si padre, yo he sido; es una historia muy larga y muy triste: solo os diré que tomé la venganza por mi mano; y que de mi secreto depende el honor de mis hijos; pero mi conciencia no puede tolerar el firmar la sentencia de muerte de un hombre que me consta que no es culpable.»

—«¿Padece ese desgraciado alguna enagenacion mental?»

—«No, no, su cabeza se encuetra perfectamente organizada. Apelé al recurso de decir que estaba loco; pero la ciencia médica me ha desmentido.

—«Entonces no tengais remordimiento en condenarle; que los remordimientos de otro crimen le habrán hecho dar ese paso; nadie entrega su vida á la justica sin ser lo que se llama un asesino; idos tranquilo, cumplid con la justicia humana, que los remordimientos de ese desgraciado le han encargado de que se cumpla la divina. Yo os prometo hablar con ese infeliz, y para vuestro sosiego os diré lo que me confie, y en cuanto á vos, no volvais á olvidar el quinto mandamiento de la ley de Dios que dice: «No matarás.»

«Mis presentimientos no me engañaron; cuando algunos dias despues hablé con el reo, cuando en sus últimos momentos le dije:—¡Habla! que Dios te escucha, entonces anegado en lágrimas me dijo: «Padre mio; qué triste es la vida del criminal. Hace diez años que maté á una pobre jóven, y su sombra me ha perseguido siempre; aún la veo, ¡aquí está entre los dos! Me casé para ver si viviendo acompañado perdia aquel horror que me mataba lentamente; pero al ir á acariciar á mi esposa, ella se interponia, y su cara livida ocultaba el semblante de mi compañera; cuando esta tuvo el primer hijo no

era mi mujer la que tenia ante mis ojos el niño; era ella la que me lo presentaba. Hé viajado, me he lanzado á todos los vicios, ora me arrepentia y pasaba dias y dias en las iglesias, pero si estaba en los garitos *ella* estaba junto á mi; si iba al templo *ella* se colocaba delante de todas las imágenes, y siempre *ella*.....No sé por que no he tenido valor para matarme, y al no encontrarse el matador de ese pobre hombre, dí gracias á Diós, por que así podría morir acusándome del delito de su muerte.»

—«¿Y cómo no habeis declarado vuestro crímen anterior?»

—«Porque no hay pruebas convincentes, por que yo supe ocultar tan diestramente mi asesinato que no quedó el rastro mas leve; pero lo que los hombres no han visto lo he visto yo: Aquí está *ella*, aquí, parece que me mira con menos enojo. No la vé V. padre? no la vé V.? ¡ay! que ganas tengo de morir para dejarla de ver.»

«En el instante de subir al patíbulo me dijo el reo: En lugar del verdugo está ella. ¡Padre! pida V. á Dios que no la vea despues de morir, si es que se ven los muertos en la eternidad.»

«Para descanso del juez homicida le dije á este, cuanto me habia dicho el otro Cain, y al terminar mi relato me dijo tristemente: ¡Ay padre! qué vale la justicia humana comparada con la justicia divina! La muerte de ese hombre está vengada ante la sociedad; el reo quizá descansa en la eternidad, pero yo, ¡padre mio! ¿donde descansaré?.....»

«Un año despues entró el juez en un Manicomio para no salir mas de él; y yo.....depositario de tantos secretos, testigo moral de tantos crímenes! ¡confidente de tantas iniquidades! ¡ vivo abrumado bajo el peso de las culpas humanas!»

«¡Oh! tranquilas tardes de mi aldea! ¿Dónde estais? Ya no resuenan mis oraciones al pié de la cruz de piedra. ¿Dónde están aquellos niños que jugaban con Sultan? este último ha muerto, los primeros han crecido.....Ya son hombres.....y quizá alguno de ellos criminales.....»

«Dicen que soy bueno; muchos pecadores me vienen á contar sus cuitas; y veo que el remordimiento es el único infierno del hombre.»

«¡Señor! ¡inspirame! guiame por el camino del bien, y ya que me entristezco por las culpas agenas, que no pierda la razon recordando las mias. ¿Por qué? ¿qué hombre habrá en este mundo que no tenga remordimientos?»

Cuán bien dice el padre German. ¿Qué hombre no tendrá que arrepentirse de haber cometido una mala accion? Feliz el mortal que al acostarse aunque sea sobre un monton de paja pueda decir:

¡Señor! yo no seguí los pasos de Cain.

Yo no envidié los bienes agenos.

Yo no levanté falso testimonio.

Yo te he bendecido en los momentos de paz, y en los horas de tribulacion. ¡Señor! vela mi sueño y fortifica mi espiritu, para que sea humilde en el goce, y fuerte en la prueba.

¡Bienaventurados los que cumplen con todos sus deberes en la tierra! por que estos séres no tendrán remordimientos.

Amalia Domingo Soler.

DE LA VIDA Y LA MUERTE

CONSIDERADA LA LEY DE LA NATURALEZA.

> El que enseñare á los hombres á morir les enseñará á vivir.
>
> La muerte es una de las piezas de órden del Universo; es una pieza de la vida del mundo.
>
> Luego Dios no es el Dios de los muertos sino el de los vivos.

Señores:

La muerte no es una ley de ódio ni una ley de venganza, es la condicion de todo lo existente, Dios la opuso á la vida para conservar esa misma vida; suprimir la muerte en el globo equivaldria á establecer en él la nada.

Para que el otoño ostente sus frutos, las lozanas flores de la primavera tienen que marchitarse; y para que el amor produzca esos mismos frutos y esas lozanas flores es menester que las pasiones pasen.

La vida y la muerte obran de consuno y como un solo poder: la una tiene á su cargo el desalojo constante de la superficie del globo; la otra su nueva ocupacion obrando y ejerciendo su influjo fatal así en las regiones de los microscópicos animálculos, como en las esferas de mayor perfeccion en la naturaleza; asi en los infusorios como en el hombre. Su objeto preciso consiste, no en crear, no en destruir, sino en continuar encadenando sucesivamente el grandioso espectáculo de la creacion, cuyo espléndido panorama se desarrolla con rapidez vertiginosa ante nuestra asombrada vista.

Nada hay mas digno de admiracion que la armonía de estas dos potencias, ó para espresarnos mejor que la igualdad de su trabajo; marchan ambas al mismo compas, de un modo paralelo, sin quedarse atras ni alcanzarse nunca.

La vida siembra, la muerte recoge, y las destrucciones nivelan las reproducciones; de esto depende la suerte de nuestro globo.

No nos es posible dar á la una ventaja alguna sobre la otra sin que se destruya la creacion, porque esta es menos obra de la muerte que de la vida, y esto es tan cierto como que para hacer cesar en la tierra la vida bastaría esceptuar de la muerte, no precisamente á la raza humana, sino al ser mas efimero, á una planta, á una hormiga, á una mosca, á un marisco, á un pez; porque el poder reproductor es tal en ciertas especies vegetales y animales, que si esa ley no alcanzara hasta ellas bastarian seis meses para que los mares y las tierras se llenaran por completo de cualquiera de estos seres. Felizmente, señores, vela la muerte en todas partes, destruyendo tan excesivas multiplicaciones sin jamás concluir con la especie, librando tan solo el mundo de los escesos de la vida.

Bajo este concepto me atreveria á decirlo: señores esta destruccion aparente es tan solo un instrumento de la produccion continua: todo su poder se reduce á cambiar las formas de la materia trasformándola en series que se reproducen hasta el infinito regenerándose siempre. No obra ese poder sobre la esencia, porque sobre la esencia nada puede.

Este solo hecho ofrece á nuestro espiritu algo mas que la esperanza. Solemos pintar la muerte como un algo espantoso porque no lo conocemos bastante. No hay duda que ella consumada por el hombre, es un crímen, porque nadie le ha dado el derecho de arrebatar lo que dar no puede; pero en la mano de Dios abre el paso á la humanidad entera.

Si la muerte se detuviese desapareceria ese inmenso flujo, y si su objeto visible es la multiplicacion de las existencias, su fin invisible ¿podrá ser acaso la destruccion?...

No obstante, señores, vemos que los moralistas no cesan en su constante prédica sobre el temor á la muerte; los unos la miran como un azote, los otros como un castigo: pero, si la muerte es una ley de venganza, ¿la vida qué será? ¿una ley de cólera... si así fuese, á qué tantos goces, á qué tantas esperanzas en nuestros corazones, á qué tan sublime inspiracion en el alma?.... ¿Por qué ese espléndido sol, esas verdes praderas, esas mieses y ese espectáculo divino que nos ofrece la contemplacion del infinito? A qué esos olores ó perfumes que embriagan de placer nuestros sentidos, esos colores que les deleitan y esas admirables armonías que dan mas bien un testimonio de bondad que de poder?

¿Por qué la vida, en fin, esta creacion del *Yo* que se desprende la nada para apoderarse de la naturaleza toda?.... Venimos al mundo en peores condiciones que el último de los séres de la escala animal; sin mas instinto que el de la simple succion, sin defensa, sin inteligencia alguna, pero sí bajo la salvaguardia de la ternura maternal. Llegan en seguida los juegos de la infancia, mas tarde las ilusiones de la juventud y mas tarde aun el amor, ese sentimiento que fuera por si solo bastante para constituir nues-

tra felicidad, puesto que nos eleva hasta Dios. Nada, pues, nos falta en nuestro viaje sobre la tierra. Pero la Providencia, que ha previsto todas las necesidades que pudieran ocurrirle al hombre, no ha olvidado tampoco su fin; así es que para la ausencia del planeta nos ha dado el sentimiento del infinito que nos negara al entrar en la vida corpórea.

Es menester decirlo, por singular que parezca; tememos á la muerte porque cerramos los ojos á los beneficios de la vida; si se supiese mejor lo que Dios ha hecho para nosotros, se sabria mejor tambien lo que nos tiene reservado. La vida es un don celestial de amor y de bondad: lo repetimos, sí..... No existíamos, y una potencia que solo en la eternidad se concibe, nos llama no solo á vivir y á sentir como todo lo que vive y siente, sino á amarnos fraternalmente como hijos de una misma causa y de un mismo fin descendientes.

Esta potencia que existe, esta divinidad que nos cerca, nos dió la inocencia y la ignorancia, abriendo despues ante nosotros todos los recursos de la imaginacion y del saber: por medio de la inocencia tocamos la dicha de la virtud, y por la ignorancia la felicidad de conocerlo todo.

Estas dos primeras condiciones de la vida que parece prueban tan solo nuestra debilidad, se convierten, pues, en una fuente de gratos y fecundos placeres; la ignorancia es el atributo de la niñez, es un porvenir sin límites; todas las satisfacciones del amor y un mundo que se presenta á nuestra contemplacion. ¡Cuántas razones, pues, para amar la vida!.. pero á medida que el alma se desarrolla, que se reconoce libre, eterna, infinita, mas poderosa que todos los poderes de la naturaleza; que el sentimiento de lo bello la eleva por encima de los mundos y de los soles, y que desprendiéndose de todos los goces, de todos los sufrimientos de la carne, presiente algo superior á todo lo que esperimenta, á todo lo que vé. ¡Oh! cuanta razon tenemos para amar la muerte!...... ¡Cuántas razones tendremos, pues para comprender y amar á Dios, al creador de todas las cosas, á ese poder que fué, que es y que será y al cual nos es ya permitido columbrar á pesar de nuestra pequeñez infinitamente mas inferior que el animálculo en su relacion con el hombre!

Así, á medida que la vida habla, desaparece el horror á la muerte, y no tarda en reducirse para nuestra alma en un paso de las tinieblas á la luz, en una puerta abierta en el cielo á cuyo umbral dejamos nuestra mísera envoltura, un cadáver, ó si quiere, un puñado de polvo: luego morir es trasformarse, es el paso de la una á la otra vida, de un mundo en que buscamos la verdad á otro que la posee por completo, la muerte, pues, nos lleva hasta Dios, y este hecho basta por si solo para borrar todos nuestros dolores conduciéndonos á amarla y esperarla tranquilamente, en vez de odiarla, rechazarla y maldecirla, como aterrador fantasma cien veces mas negro que la oscuridad de las tinieblas.

Tememos á la muerte, repito; porque carecemos de fé; la maldecimos por falta de luces.

La muerte es el mayor beneficio de la vida, puesto que es su término.

—Yo no quiero morir, paréceme escuchar á alguien en este momento.—Concedámoslo por un instante siquiera. Figuraos si sois eternos en la tierra.

¡Espantoso porvenir! Considerarse condenados á desear siempre sin poseer jamás, á buscar siempre sin hallar jamás, á entrever siempre sin jamás contemplar, á amar siempre sin jamás conocer al Dios á quien amamos! ¡Ah! ¿qué seria de la vida si se limitase á este pobre mundo con tantos deseos que incesantemente tienden al mas allá?

Todo lo que el hombre busca, columbra, estima y adora ¿en dónde está?.... en ninguna parte; solo la muerte nos lo puede dar á conocer. esto es, darnos lo que la vida nos manifiesta; luego la muerte es un bien, el mayor de los bienes que puede el alma concebir, el camino de una eternidad que seria nuestro suplicio en la tierra.

¡Hombre de poca fé, blasfemas de la muerte y solo por su medio podrás poseer todos

los tesoros que en esta vida te permite Dios tan solo columbrar y desear!......

Comprender la muerte es estudiar á vivir bien: comprender la vida es ser feliz en la muerte.

Descansemos, pues, sin temor en el lecho que la humanidad reposa, si la cólera no pesa sobre nuestra vida ¿por qué se manifestaria repentinamente en nuestra muerte?

Las leyes de la naturaleza son leyes de benevolencia que nos protejen hasta el fin, y tal vez en su última espresion depositó Dios el gran secreto de lo venidero.

Observad, señores, que las miradas del moribundo se dirigen siempre hácia el lugar donde su posteridad ha de renacer; la mariposa muere al pié de la flor en que depositara sus huevos; el pájaro al pié del arbusto, cuyas ramas y hojas sirvieran de abrigo á su débil nido y de cuyas semillas acaso, acaso se alimentara; el corzo sucumbe entre las rocas, el toro en medio de las praderas y echado sobre sus queridos pastos. ¡Contemplad al hombre en su postrer suspiro y lo vereis con la cabeza y los ojos vueltos hácia el cielo. Pareciera que aquellos brillantes focos de luz que vertian su luz pálida sobre el planeta, fuesen otros tantos focos de felicidad enclavados en la azulada techumbre, como indicando el misterioso encadenamiento de las humanidades y la perpétua sucesion de su progreso eterno!.......

....

—

Al cuadro que acabamos do bosquejar, opone la superticion los mas crueles espectáculos.

Ella es la que apenas entramos en el mundo nos grita ¡Alerta!... acabas de nacer en la cólera de Dios ¡Alerta!... esta vida tan hermosa en la apariencia, tan seductora por sus bellezas; tan admirable y grandiosa, en fin, por sus armónicas leyes, no es mas que una sentencia de muerte, llora, gime, sufre, castígate desde el momento en que naces; ¿no ves que tu primer padre cometió la más grande de las faltas? ¿que fué maldecido.... y que el dios vengador quiere suplicios?

¡Alerta, pues!... no goces de cosa alguna, nada aceptes de cuanto la naturaleza te brinda.... Los placeres que embargan tus sentidos, son lazos que te ha tendido el génio del mal; tus pasiones mas inocentes, crímenes, no se trata de sujetarlos ya á una regla, sino de destruirlos; destruir las obras de Dios es complacerlos; el desprecio de la naturaleza y el horror de ti mismo, es lo único que puede asegurar tu salvacion y bienestar en la otra vida, y aun así, tendrás que morir de muerte espantosa, porque has delinquido, y la muerte es tu expiacion, el castigo de tus propias faltas.

Tales son, señores, las doctrinas con que pretenden esplicar la presencia del mal en la tierra los doctores de nuestra Santa Madre Iglesia.

Si el hombre, dicen, no fuese maldecido ¿fuera tan desgraciado?....ved el dolor pegado á la carne, el error unido al pensamiento; el disgusto ajando sus placeres; la muerte destrozando sus mas caras afecciones....¡Constantes suplicios!....primero: los que el mismo se crea, la calumnia, la miseria; el veneno sí es virtuoso, y si es criminal, el aislamiento; los remordimientos, las execraciones, el cadalso, en fin; y cualquiera que sea la que tome solo le esperan suplicios; suplicios á Sócrates, suplicios á Cartonche, suplicios á Cristobal Colon, suplicios á Luis XVI, suplicios á Robespiere y otros mil; ora seas inocente, ora culpable, solo suplicios... semejante vida no puede habernos sido dada sino en la cólera; es el castigo de un crimen; sea, pues, su expiacion......

De esta manera discurren, repito los Doctores de la iglesia; así habla el mismo Pascal, ese gran genio que para comprender al hombre tuvo necesidad de calumniar á Dios.

Pero, ¿por qué en este espléndido y magnífico Universo no hay mas que venganza, desolacion y muerte? Pues qué, ¿en esta vida tan llena de maravillas solo se oyen los ayes de la desgraciada humanidad?... Imponed por un instante silencio á las autoridades teológicas; llamad á vuestro auxilio la autoridad de vuestros sentidos, desde los ojos

hasta el alma, y osad preguntaros: ¿hubiera acaso echado Dios al mundo una criatura maldecida en medio de la abundancia con que la Naturaleza acostumbra á prodigárnoslo todo? ¿Cómo es que todo obedece al hombre?... los animales mas feroces son domados por él; él cubre de mieses las mas áridas comorcas, cruza los mares con ese portento de la industria denominados vapores y los une con sus canales, acorta las distancias de un modo prodigioso con sus hilos telegráficos, se remonta á trillones de leguas con su exámen espectral, dándonos con toda exactitud noticias de las sustancias componentes de otros soles; ¿y creeis que á un sér maldecido le fueran dados los frutos de la tierra y todos los animales que la pueblan; á un ser maldecido los colores, los olores, los sabores y la luz; á un ser maldecido el placer, el amor y el poder? y á estos beneficios que nos han sido dados por benevolencia, repito, pues que añaden á la vida los placeres, ¿insistis aun oponiendo todo cuanto malo hallais á vuestro paso, incluso las enfermedades físicas y morales? Errores, siempre errores; empeñados como están en sostener sus perniciosas doctrinas, no ven que perdemos la fé, que el escepticismo gana cada dia mas terreno, porque la razon apoyada por la ciencia y el testimonio de la historia, iluminando las inteligencias, pone de manifiesto sus grandísimos errores, hijos de la ignorancia, la maldad y el fanatismo.

La ciencia, pues, nos enseña, que la vida y la muerte se prestan mútuo apoyo.

Á la muerte de inmensísimas cantidades de zoófitos debemos las diversas capas calcáreas que constituyen parte de nuestra corteza terrestre; restos de aquellos séres microscópicos formando bancos inmensos llenaron el fondo de los mares, y levantándose despues sobre su nivel, formaron islas que, unidas más tarde, constituyeron estensos territorios donde hoy se levantan grandes y populosas ciudades, emporio de nuestra moderna civilizacion.

Séres de una civilizacion la mas sencilla han dado lugar con sus restos á las mas grandes trasformaciones geológicas, y hasta nos han facilitado los materiales mas necesarios para nuestra existencia.

Si observamos las arenas del mar, las hallamos compuestas en su mayor parte de pequeñas conchas de foramiñíferos, siendo su número tal, que Mr. de Orbigni ha podido contar la friolera de 440,000 en solo tres granos de arena de las Antillas y 58,000 en 27 milímetros cuadrados de calcárea ordinaria de los lagos de Paris.

Las pirámides de Egipto, señores, no se componen de otra cosa mas que de restos de otra especie denominada. «Nummulitas» y si mas quereis, os diré que Paris mismo, esa grandioss ciudad, no es sino un compuesto de edificios cuyas piedras son tan solo un agregado de los mismos restos.

Veáse, pues, con cuanta razon hé dicho al principio que la muerte era una de las piezas de órden del Universo y tan necesaria como lo es la vida misma: sin la muerte de los primitivos séres no habria sido posible la aparicion de los que les sucedieron; y así de etapa en etapa tal vez llegue el dia en que nosotros debamos tambien desaparecer de la escena del mundo material para dar lugar á la formacion de otros séres mas perfectos aun y en completa armonía con las nuevas condiciones constitutivas de este planeta en los tiempos futuros.

La muerte, pues, señores, es una verdadedera necesidad, una ley; y tan cierto es esto, como que Dios, no tan solo lo ha impuesto ó decretado como un término fatal de nuestra existencia terrestre, sino que ha dotado á ciertas especies animales del instinto de su propia destruccion, puesto que vemos continuamente devorarse unos á otros, y aun los hay que se devoran asi mismos, como sucede con una de las clases de los Protozoarios—los Rizópodos.

La muerte estaba ya prevista aun antes, de la aparicion del hombre sobre la tierra, puesto que existían los medios de reproduccion, y las pruebas de su omnipotencia las vemos, por lo que acabo de decir, estampadas en las entrañas de la tierra, que cada vez que el hombre penetra en ellas descubre vestigios de una creacion mas antigua, pu-

diendo asegurar que, desde las arenas del mar, las cretas, las rocas y hasta los mármoles con que los monarcas construyen sus grandiosos palacios, y nuestras mas bellas obras de arte nosotros, no son sino restos de cadáveres.

Asi la muerte taladra insensiblemente el globo, y antes que el hombre apareciese ya era una ley de la Naturaleza, una condicion necesaria á todas las existencias. Véase, pues, como la muerte no puede ser como falsamente aseguran los enemigos de Dios y de los hombres, un castigo, sino un inmenso beneficio, puesto que solo con ella podemos ver cumplida la mas grande de nuestras aspiraciones: *la realizacion de las cosas columbradas durante la vida.*

La muerte es la puerta de otro mundo, como la vida lo es de éste, es el complemento del sér, un segundo nacimiento en la eternidad.

De la vida ha querido hacer Dios una prueba y no un castigo: la prueba, es el combate entre las pasiones buenas y las malas; entre el espíritu y la materia el hombre es el único sér llamado á este combate é igualmente el único llamado á la recompensa; y para que la prueba pudiera realizarse, era indispensable que fuese libre entre el bien y el mal, y que al lado del placer existiera el dolor.

La vida no es, pues, una expiacion, es una prueba, y la muerte no es tampoco un castigo sino el cumplimiento de una ley de la Naturaleza.

La prueba consiste en la educacion del alma para el infinito.

Digamos, pues, que la vida terrestre es el principio de otra vida á la cual no podemos llegar sino por medio de la muerte.

El hombre es, en resúmen, una alma, unida por un tiempo de prueba á un animal inteligente El animal inteligente poseerá los bienes de la tierra para los cuales nació, y la tierra será su sepultura.

El alma, que es el hombre mismo, si ha vivido con órden, pasará á la inmortalidad que presiente, al cielo que entreve, al Dios á quien implora.

Una sola palabra, y concluyo. Esos cuadros desgarradores que contristan nuestro espiritu cada vez que se levanta una losa funeraria para dar entrada al cuerpo inanimado de aquellos que fueron nuestros séres queridos.

Esos sufrimientos morales y ese dolor fisico cuyas huellas pretendemos descubrir casi siempre en la *fácies* hipocrática del moribundo, son tan solo aterradores fantasmas, engañosos espectros que asustan cuando de lejos se miran, pero que se desvanecen así que llegamos á verlos de cerca: son hijos de una falsa apreciacion, de un estudio poco detenido y serio sobre el misterioso fenómeno de la sensibilidad animal durante el trabajo de la muerte, y del terror con que nos enseñaron á mirar siempre el cumplimiento de esta ley fatal de la vida— la muerte.

Millares de casos nos cita la historia médica, de individuos que despues de haber perdido casi por completo el precioso don de la vida pudieron recobrarla milagrosamente; y cosa singular... ¡casi todos ellos nos revelan, que lejos de haber experimentado dolor alguno, sintieron mas bien cierto estado inexplicable de placer.

Mettrie cita en sus obras fisiológicas, que él, en momentos tan supremos, esperimentó cierta sensacion de dulce narcotismo, y añade «que la vida se va poco á poco con cierta languidez y voluptuosidad.»

Jacinto Juarez, célebre jesuita que murió en Lisboa el año 1817, poco antes de espirar dijo estas interesantes frases: «No creia que en la muerte se hallaba tanta dulzura, tanta suavidad.»

Mr. Baume, en su Química y en la historia de la academia de ciencias, refiere que un hombre asfixiado por la impresion de un vapor mefítico en una cueva al volver en si dijo: «que en el momento de perder el conocimiento habia esperimentado un sentimiento de voluptuosidad; un delirio indecible ocupaba su imaginacion, y á pesar de encontrarse al borde del sepulcro, no solo se veia libre de toda opresion y dolor, sino que sentia una satisfaccion deliciosa.

Guillermo Hunten en sus últimos momentos decia á un amigo: «si tuviera bastantes fuerzas para sostener la pluma, escribiria cuán fácil y agradable es morir.»

Multitud de casos parecidos podríamos citar, apoyados todos por el testimonio de autoridades médicas y notables fisiólogos que vienen á corroborar las siguientes del ilustrado Luis Figuié, «quien dice que el sufrimiento físico es particular á la vida y la calma moral propia de la proximidad de la muerte.»

Por último, señores: os suplico acojais con benevolencia un consejo.

Preparaos en vida para morir como justos y no temais jamás á la muerte porque ella *sin dolor ninguno* os abrirá las puertas de una nueva existencia, en donde hallareis justamente recompensadas vuestras buenas obras.

He dicho.

HERMANO NÚMERO 1, *Presidente de Honor del Centro Espiritista Cruz del Sur.*

TEATRO PRINCIPAL.

Sesiones de sonambulismo-Magnético por el Dr May.

II.

Sin meterme á hacer un análisis del estilo del articulista de la «Alianza», creyendo que el estilo es el ritmo de las ideas, la cadencia en que la célula al pensar vibra algo en que la onda mental se imprime, reflejo en caractéres de la armonía ténue que emana al palpitar el espiritu, convenidos de que el estilo, mera forma de espresion, es conforme al temperamento, segun la organizacion celular gris, y que este, en nosotros, es difícil de modificar, ábandonamos su defensa, y sin perjuicio de sostener la cuestion en el Ateneo y en experiencias privadas, á las que desde luego invitamos á la redaccion de la «Alianza» trataremos de señalar las contradicciones y errores en que, no por falta de inteligencia, sino por ceguedad sistemática, cae.

No por defender las ideas que tímidamente hemos aventurado, sino por demostrar que no son «puros farsantes» tantos y tan distinguidos médicos y filósofos como hemos citado, empuñamos otra vez la acerada pluma, seguros de que al correr en el papel no se nos deslizará la mas mínima falta de respeto que puede herir al modesto articulista.

No somos de los que atan su vida á una creencia, de los que encarrilan su pensar en un sistema, de los que tejen con sus conocimientos el capullo en que se envuelven, cerrando los ojos á la luz que se tamiza al través de la sedosa cáscara; somos transformistas, y tenemos por ende la viva fé de que el espíritu humano, dejando su traje de crisálida, elevará su vuelo á mas puras y altas regiones donde pueda beber de lleno el pensamiento que mana de lo Infinito.

Estamos pues dispuestos á trasformar nuestras ideas si se nos convence. No tenemos fé ciega en nada, ni aun en nosotros.

Si quisiéramos podíamos usar y abusar de la ironia, pero dejamos estas «filigranas» por inútiles para una discusion séria y científica.

Y entro á fondo en la argumentacion de mi contrincante. Desde luego no niega que el sonambulismo pueda provocarse artificialmente, solo que lo atribuye á la fatiga cerebral y al poder de la imaginacion; seria necesario, de paso, que explicase, no que demostrase, ambas hipótesis, porque con palabras, por mas que se tienen cuartillas, no se convence. Si indicase, pues, el como se produce ese sueño (hipnóptico), quizá viniesen á coincidir sus ideas con las nuestras.

No todos presentan igual facilidad de ser sumidos en el sueño magnético; pero por mas que haya una escala de sensibilidad, no le quepa duda que encontraria quien le hiciese dormir mas de un minuto, bien por la fuerza de la voluntad del magnetizador, ó por la propia imaginacion del articulista. Si hay algun individuo que parece «neutro» á la accion de la energía voluntaria, es porque no ha encontrado el polo opuesto de su organizacion. Si para convencer á cada uno de los

escépticos hubiera sido necesario magnetizarlo, sobre ser cuento de nunca acabar, daria una prueba pequeña del poder de la razon, que no necesita del hecho para llegar á la posesion de la verdad; porque el hecho no es la prueba, sino la confirmacion del principio.

Así que no es extraño que considere como pura farsa los hechos que se deslizan ante su entendimiento, del mismo modo que los jueces creian una impostura el que Galileo afirmase la rotacion de la tierra.

En una situacion parecida, está el magnetismo ante el cónclave médico. Pero casi siempre la verdad está en minoria.

Y ahora, volviendo la oracion por pasiva, somos nosotros los que invitamos al brioso contrincante á que simule todos esos fenómenos que tan fácil le es fingir á perfeccion; cuales son: la oclusion y enrojecimiento del borde libre de los párpados, la congestion de la conjuntiva, la dilatacion de la pupila, la contraccion espasmódica y permanente durante el sueño magnético del oblícuo mayor del ojo, etc. etc. ¿Puede hacerlo?

Supone que con ciertos narcóticos puede producirse alguno de esos fenómenos, ¿podria una mujer narcotizada llegar despierta ante multitud de personas, y allí contraer durante media hora el sonambulismo artificial y cuando el magnetizador quiere despertarse perfectamente despejada?

¿Hay algun medicamento que convierte á uno en sonámbulo y que en este estado lo ponga á merced de otro individuo como un autómata?

Que la imaginacion de la sonámbula quede á merced de la voluntad del que la magnetiza, no envuelve la pérdida absoluta de su personalidad; esta conserva su voluntad aunque subyugada en cierto limite, límite que oscila segun los individuos que ponemos uno enfrente de otro, y límite que es peligroso rebasar.

Negar estos fenómenos por no querer subir á la escena á contemplarlos, y negarlos sin razon, sin motivo, sin fundamento, me parece un verdadero abuso de la dogmática fé materialista, que niega aquel que la pantalla de su sistema no le deja ver.

El recurso de la clave, es un recurso risible. Inventar una clave, especie de telegrafía espiritista, seria mil veces mas difícil, mas complicado, mas absurdo, que todas las exageraciones á que nos pudiera llevar la teoria del fluido (que no admito).

Nos dice que no se presentarian estos fenómenos sino en aquellas personas que tienen idea de lo que es el magnetismo. Pruébelo por sí mismo en una campesina, pruébelo en un niño, convénzase experimentalmente, y no afirme lo que de seguro ignora. ¿Cómo estos séres sin interés alguno científico se dejarian pinchar y cortar sin quejarse? ¿Cómo no cerrarian los ojos al aproximarles á la fuerza una luz ante sus abiertos párpados? ¿Cómo no contraerian la pupila? ¿Cómo podrian tener el brazo inmovil, recto, horizontal, durante muchas horas? ¿Ignora que la contraccion muscular es intermitente?

Es muy fácil decir que todos los sábios que citamos en el artículo anterior, son «puros farsantes», meros impostores, pero es difícil, sumamente dificil probarlo.

¿Es posible ser tan cándido que uno y otro sábio, fisiólogos y naturalistas, en distintos puntos de Europa, sin relaciones y sin interés en faltar á la verdad, se dejen engañar fácilmente tomando las apariencias por la realidad?

Del sueño al sonambulismo y de este al magnetismo, no hay mas que una gradacion insensible.

En el magnetizado la vida intelectual se halla concentrada y como refugiada en si misma; su cerebro es como una cámara oscura donde se pinta la imágen que quiere hacer aparecer en su cerebro el magnetizador; de aquí la trasmision del pensamiento no sea mas que una reflexion de una imágen, no una reflexion de una palabra, como piden algunos al doctor May; la sonámbula ve, á través de sus párpados cerrados, levantarse las ideas en el cerebro del magnetizador, tomar cuerpo, forma, accion y movimiento, y estas imágenes son las que reproduce.

Si tras lo que exponemos no se convence,

invitamos al redactor de «La Alianza» á que alegue estas proposiciones:

1.° Que mediante la voluntad por intermedio, ó sin pases, se puede sumir á una persona en un estado análogo al sonambulismo, que llamamos magnetismo.

2.° Que apesar de producirse la primera vez dificilmente, no llegue á obtenerse dentro de los límites psico-físicos.

3.° Que la magnetizada no queda autómata á voluntad del que la magnetiza, percibiendo y realizando imágenes que se le comunican.

Díganos cuál admite, é iremos probándole en teoría y en práctica la que rechace.

Creemos precisar bastante el pensamiento.

Escuder.

AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS.

El amor es Dios: el amor es la religion.

Si la humanidad terrena estuviera saturada de esa esencia divina, la tierra seria un Paraiso, un Eden.

¡Amaos los unos á los otros!

¡Cuánto significa esta frase!

¡Qué infinidad de virtudes, de bienes y de felicidades encierra!

El amor es fuego abrasador que devora los corazones con su ardiente llama á la envidia, á la intriga, al egoismo, al orgullo, á la vanidad y al desprecio y hace brotar de las frias cenizas, que dejara ese voraz incendio, las puras llamas de la caridad, de la humildad, de la resignacion, de la afabilidad, de la dulzura, de la paciencia y de la piedad.

Si nos amásemos los unos á los otros con ese amor puro que nace de un sentimiento santo y que tiene su orígen en la pureza del alma, el dios de la guerra no levantaria su sangriento estandarte y la superficie de la tierra en vez de estar sembrada de cadáveres regados con la sangre de sus propios hermanos se hallaria esmaltada de opulentas ciudades, cubierta de verdes y pintorescas campiñas, y el silbido de la locomotora y la muda pero elocuente voz del telégrafo acompañados de los roncos sonidos de las máquinas manufactureras y el rechinar de los instrumentos agrícolas, serian la música melodiosa que se elevaría al dios del Progreso, él, que sentado sobre su trono de abundancia y paz, lanzaria una sonrisa de placer sobre la humanidad, y la estrecharia contra su inmenso seno con sus infinitos brazos, para conducirla y depositarla impulsada por la fuerza de la moral y de la ciencia, llena de triunfo y gloria, al pié del excelso trono de Dios, Creador y Padre de todo lo existente!....

Si nos emásemos los unos á los otros, las lágrimas de dolor y de tristeza no se verian rodar por ninguna pálida mejilla, pues tanto el dolor físico como el dolor moral, encontrarian lenitivo y bálsamo; el primero: en el prolijo cuidado de sus hermanos; el segundo, en sus tiernos y amorosos consuelos.

El mendigo cubierto de harapos no tiritaria de frio al pórtico de un templo *mercenario*; sus lábios no pedirian una gota de agua para humedecerlos de la sequia que le ocasiona la fiebre de dolor y miseria que lo devora, y su cuerpo estenuado por el hambre y por el insomnio, no iria arrastrándose por el polvo de la tierra para ir con voz moribunda y con descarnada mano á implorar de sus hermanos una limosna por *amor* de de Dios.

La madre encontraria hijos en todas las criaturas; el hijo encontraria madre en todas las madres, y el hombre y la mujer, guiados por la antorcha de la virtud que es la hija del *amor*, vivirian unidos por el indisoluble lazo del mas puro y santo amor.

El crímen huiria; el vicio vencido y humillado abandonaria el campo é iria á producir sus cobardes hazañas en mundos mas inferiores; el orgullo cederia su trono á la humildad, y el débil estrechándose contra el fuerte formaria la *union* que constituye la unidad de fuerza.

¡Amaos los unos á los otros!

Oh! cuán lejos estamos de ello! Si supieramos, siquiera, amarnos á nosotros mismos, cuanto mas adelantada no estaria esta pe-

queña morada que hoy transitoriamente habitamos! Si siquiera comprendiésemos que somos hijos de Dios y tuviésemos plena fé en su paternidad, qué no debiéramos hacer, qué sacrificio no aceptar para poder llamarle Padre sin temor de avergonzarnos ante el éco que produce el pronunciar tan dulce y grandioso nombre!

Mas ¡ay! vivimos en un mundo de prueba, en un mundo atrasado, en un mundo cuyas criaturas(salvo pocas escepciones)aun están apegadas á las bruscas y desenfrenadas pasiones de sus anteriores existencias.

Somos aun pigmeos para remontarnos, despues de haber recorrido el Calvario, á la cumbre del Gólgota y allí espirar con resignacion, dando ejemplo de mansedumbre, paz y amor como el sublime y elevado espiritu de nuestro hermano y nuestro Jesús.

Pero la fé en Dios, y la esperanza en su amor y su misericordia nos llevarán al fin al término de esa jornada.

Dia llegará, pues la ley del progreso es ineludible, en que todos *nos amemos los unos á los otros* con sacrosanto amor.

Entonces el espíritu libre de la pesantez de la materia terrenal, remontándose por esa infinidad de mundos superiores, unidos y estrechados por los lazos dulces de la fraternidad, irá entonando himnos de alabanza á su Padre Celestial y asi seguirá marchando por la via del infinito saturado su sér de felicidad y coronada su frente con la aureola del adelanto intelectual y moral.

Amémonos los unos á los otros, y ese será el punto de partida de nuestra marcha triunfal, y el término final de nuestra jornada será el paraiso del amor de los amores: el seno de Dios!!

Levantemos la humanidad terrena, y prestemos nuestras fuerzas para el adelanto de nosotros mismos.

Alcemos el estandarte de la caridad, lancémonos al campo de las virtudes y arrojemos al triple enemigo: el orgullo, el egoismo y los vicios y conquistemos, llenos de triunfo y gloria, el imperio del *amor*.

Amémonos los unos á los otros.

(La Constancia.)

A MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.

ANTE SU TUMBA.

Ese mármol y ese nombre
y esa tumba que contemplo
no es una tumba, es un templo
á la memoria de un hombre;
que es tan alto su renombre
como lo fué su victoria:
y aunque entre afluvios de gloria
duerme su sueño profundo,
es un templo todo el mundo
donde vive su memoria.

——

Allí duerme el inmortal
gigante del pensamiento
á cuyo mágico acento
murió el génio del puñal;
allí duerme el sin igual
ingenio de escelsa dote
que tiene sin que se note
lo que le costó de llanto
como soldado, en Lepanto,
como escritor un Quijote.

——

Allí bajo aquella piedra
con inscripcion mortuoria
duerme en paz soñando gloria
Miguel Cervantes Saavedra;
pobre la fama se arredra
ante aquel génio gigante
porque esgrimiendo arrogante
su pluma, siempre afamada
pedazos hizo la espada
de aquel mundo delirante.

——

Y van los siglos pasando
y vá la historia escribiendo
y vá Cervantes creciendo
conforme se vá alejando;
y las edades hollando
con planta firme y segura,
lleva del suelo á la altura
de sus victorias el eco,
y va ensanchándose el hueco
de su vieja sepultura.

——

A través de las edades
que pasan encadenadas
de sus obras afamadas
brillan las puras verdades;
un cielo sin tempestades
fué su altivo pensamiento;
su amarga vida un lamento
y sin que el mundo se asombre,

Cervantes no es solo un nombre
es el nombre del talento.

Duerme orgullo de la historia
duerme en paz, génio fecundo,
que mientras descansa el mundo
del peso de tanta gloria,
no temas que tu memoria
se encierre en el ataud,
que cuando el áureo laud
cante y tus hechos revivan
tú vivirás mientras vivan
el talento y la virtud.

JUAN BENAVENTE CANTOR.
Murcia 23 de Abril de 1875.
(De la Cuna de Cervantes.)

LAS CAMPANAS.

¡Jesus! con tanto bullicio
No hay aquí cabezas sanas
Que aguanten; esas campanas
Sin duda han perdido el juicio:
Aquellas son del Hospicio,
Y estas de la Catedral;
Todas tocan mucho y mal,
A la vez é inoportunas;
Por uu bautizo las unas,
Otras por un funeral.

—¿Eh? vosotras las que ahí,
con tan alegre concento,
Anunciais el nacimiento
De un sér triste y baladí,
¿Por qué con tal frenesí
vuestra voz alegre suena
Por la atmósfera serena
Sin que á ninguno le asombre?
¡Acaso que nazca un hombre
Es una cosa tan buena!

—Y vosotras que á la par
Atronais el campanario
Con son tan patibulario
Que dá ganas de llorar,
¿A qué tan triste sonar
Así por la etérea sala
Porque un vivo al fin exhala
Ya su lágrima postrera?
¡Acaso que un hombre muera
Es una cosa tan mala!

¿Qué es nacer? Venir al mundo
El hombre azás desdichado
Para vivir desterrado
En este valle infecundo
Y ver con dolor profundo
El bien que anhela constante
Lejos siempre, y palpitante
Ver morir en lontananza
Cada paso una esperanza,
Una ilusion cada instante.

¿Qué es morir? Dejar la vida
Si esto es vida, por su puesto,
Tenderse y hacer un gesto
Al mundo por despedida.
Cerrar el ojo en seguida,
Con dolor y sin dolor;
Poner fin a tanto horror,
Volver el cuerpo á la nada
Y el alma ya emancipada
Volar á un mundo mejor.

¿Que es nacer? Es empezar
Largo y penoso viage
Y sentir el vasallage
Del ciego y déspota azár;
Es padecer sin cesár,
y sin término sufrir,
Es tropezando subir
Y en fin, nacer, en mi juicio,
Es empezar á morir.

¿Y que es morir? Es romper
El ánima las prisiones
Del cuerpo y de las pasiones
Que esclava la hacian ayer;
Cambiar el duelo en placer,
El afan en dulce calma,
Lograr del triunfo la palma
Del mundo en la lucha fiera,
Y á vida imperecedera
Renacer por fin el alma.

¡Y si la vida es la muerte
Y la muerte es vida así!
¿Por qué repican aquí
Las campanas de esa suerte?
¡Mundo tus usos convierte
Que estás errado, á fé mia,
Y haz que toquen desde hoy dia
Aquellas con vario acento,
Al nacer con sentimiento,
Y al morir con alegria.

F. D. P

(La Voz de Orihuela)

MISCELÁNEA.

Hemos tenido la grata satisfaccion de recibir el primer número del nuevo colega *La Caridad*, revista mensual que vé la luz pública en Buenos-Aires. Saludamos á nuestro estimado compañero en la prensa, deseándole larga vida en servicio de la doctrina que defendemos.

Imprenta de Costa y Mira.